

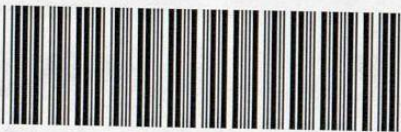




PQ6560  
F5  
c. 1

132864

165010



1080026204



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

UNIVERSIDAD AUTONOM. DE NUEVO LEON  
CAPILLA ALFONSO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

1949-8/3 MICROFILMADO P-37

¡Forterria!  
 Cuando Calderon la dijo  
 Estudiado lo tendria  
 Dijo si el buen ser  
 Uno lo dijo si bromas  
 No hay beurlas con el amor  
 Conio muchos ya un mui  
 El han emperado a que vier  
 Et d'vian conyromitore  
 A vida de gustos buelas  
 Con amor nado se profunde  
 Como diez q' el mado  
 Enerte siglo ilustrado  
 Vntes geras del gran mundo  
 Y lo he visto despues  
 De ne ha sido grima nullo  
 Locas ellas, tonterias  
 De la cabera ala pie  
 En amor como escopeta  
 Queta en mano de chiquito  
 A q' la toca el gatillo  
 Se hace perder la clavata  
 Se toma como papavero  
 No me da q' me viciado  
 No se olvida en el mundo  
 Lo q' entro en la buelanda  
 Conada me importa a fe  
 Que pieran cuigo a Cupido  
 Lo sera desp' q' ha herido  
 Cantate heer bien ve  
 Qui tanto el quey toibon  
 Al diablo de caparuelo  
 A veces a punto al cielo  
 Y laura en el coraion  
 ¡Forterria!  
 Cuando Calderon le ha dicho  
 Lo raso lo tendria  
 Dico muchos secerones  
 Verbi gracia... D. Sacramento  
 De esta q' la fuerca la mundo  
 Los mandaron a casar con ella  
 Y mas q' el se disparata  
 Y eno muchos desengano  
 Y si me mudo y eni año  
 Y eno fuerca de combate  
 Y eno se jela edad los ninos  
 Y amere hasta la locura  
 Y eno de prima tonterria  
 Y joveres de obra forina  
 Y si hablaba en el verano  
 Y laura de Legaria  
 Y el pregunta en viano  
 Y me respondio se hermanano  
 Y quier se sacando dramorado  
 Y el nado? - Por jeno  
 Y el pide? - Como en Cupido  
 Y Cupido? - Desesperado  
 Y el pide saber de quien?  
 Y de q' de de de de de  
 Y de la fe? De la fe  
 De la hermana de Billen  
 Y el capricho? Oh? capricho!  
 Pues lecho  
 No hay beurlas con el amor  
 Levanta la espiritual  
 La culta, la liberata  
 La q' la arc'culos relata  
 De moral universal  
 Fido estos amor ibos  
 El aguyan a los mortales  
 Y estaba de insustanciales  
 De cosas de chiquillo  
 Y lo me hablaba de autores  
 Deas no autores de novelas  
 Por q' las son baguetas

LA

# FLORINDA,

POR

DON ANGEL DE SAAVEDRA.

LLEVA AÑADIDAS ALGUNAS OTRAS COMPOSICIONES  
DEL MISMO AUTOR. mpos  
para llenar  
amen, en cuyo caso inclu  
ocho romances en el otro. P

—0—

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez

IMPRESO POR MIGUEL GONZALEZ,  
SEGUNDA DE MESONES N. 20.

1838.

Lances pueriles de amor  
Como actores de proa y popa  
De filosofía herética  
De su alma muy estroica  
Y platónico su pecho.  
Un día hallé a su mamá,  
Y le dije: "¿Ha llorado?"  
— "Calle V, ¡la pobrecita!"  
— "¿Le halla enferma?" — "¡Jalá!"  
Se enamora horriblem...  
— "¿Le dice V? ¿Le dice?"  
— "¿Hay algún autor?"  
— "¿Le dice V? ¿Le dice?"  
— "¿Del loco de Ortú?" — "De aquel,  
Yo me opino y la quitada...  
— "¿Le suicidó?" — "¿Pachada?"  
— "¿Le dice V? ¿Le dice?"  
— "¿Le dice V? ¿Le dice?"  
Cuando Calderón le dijo  
Estudiado lo tendría.  
Carmenita la cogueta  
Se gaba con cada alvanta  
Como niño con volante  
Como viento con vela.  
Sei traía en derredor  
Amanecer, cada día  
Y el Domingo reunía  
Fado el estado mayor.  
Cada cual piensa ser de:  
El dueño de aquel castillo  
Cada cual cree sencilla  
El orgullo de cuartel.  
Una a todos los conore

con mil ingenuidad  
Deperan y sufren todos,  
Y ella de todos se va.  
Y aquel col de los colos  
Y aquella alma de diamante  
Le masuro de un cantante  
Y tenía tres devotos.  
Y tales caprichos tenía,  
Que cuando ella robaba y robaba,  
El canto una cavatina,  
Dentona, "¿Le dice V?"  
— "¿Le dice V?"  
Calderón lo tiene dicho  
Y no hay bestias con el amor.  
Y el que ha visto a un leon  
Solo, yo no lo he visto  
Y el que ha visto de bestia  
Hubo un hombre muy grande  
Y se llamaba Sanon.  
Y tanto que en una villa  
Que era tan robusto respeto  
Yo me quepa en un cuartito  
Y haya salido quinientos.  
Y bien del tal felicitó  
Acuenta la historia una cosa,  
De sus fuerzas prodigiosas  
Deptor de se las oro.  
Describaba el tal hombre  
El dios ras se duró el cabello,  
El dios ras de un ramito  
Y loode un punto a las.  
Enamoró el trombón  
Y le dábala en el seno  
Se echó a dormir de lo buena  
Y duró como un tron.  
Del verso en rima san  
Y fue hace de dábala  
Y con una rima

PQ 6560

o FS

P

FLORINDA

DON ANGEL DE SAABER



FONDO LITERARIO  
VALVERDE Y TELLEZ

132864

# ADVERTENCIA

DE LOS EDITORES.



PENSANDO que *El moro expósito* formaría dos volúmenes regulares, nos propusimos publicarle solo; pero al estar impresos los cinco romances, cantos ó divisiones, que con el prólogo debían componer el tomo primero, resultó ménos abultado de lo que habíamos creído. Suplicamos pues al autor, que nos facilitase algunas de sus composiciones inéditas, que ya conocíamos, para llenar la mitad del segundo volumen, en cuyo caso incluiríamos hasta ocho romances en el otro. Puso alguna dificultad en acceder á nuestros deseos, porque los suyos eran de que el público juzgase, si había ó no acertado en la tentativa de tomar un rumbo, nuevo entre nosotros, y un metro no acostumbrado para esta clase de poemas, sin implicar al *Expósito* en la censura, que sin duda merecerían otras obras ménos estudiadas.

Nosotros sin embargo insistimos en nuestra demanda, aspirando á hacer patente, que si el poeta había adoptado el cuarteto endecasílabo, era solo por reputarlo el mas á propósito para su asunto. La octava evita ciertamente el martilleo del asonante y se hace á la larga mas soportable al oído;

010391

pero por lo mismo que requiere mas artificio, y mayor pompa y ornato, se deslien sobrado los pensamientos, se hace difícil el cambio de tonos, y camina la narracion con poca rapidez. Cójase cualquiera canto del *Orlando* de Ariosto, modelo inimitable de la variedad de estilo, y se verá que puede conservarse todo lo esencial de él en muchos ménos versos, poniéndolo en romance heróico, que si se traduce en el mismo metro del original. Cier to es tambien, (para no salir de la obra que ahora publicamos) que si quisiéramos exornar con viñetas los sucesos que el texto comprende, encontraría proporcionalmente muchos mas asuntos un buen pintor en el *Expósito* que en la *Florinda*. Lo que en nuestro sentir no debe atribuirse, sino á que el metro ofrece ménos obstáculos al progreso de la accion, cuando el estro poético no se ve arredrado por el consonante, por el corte del pensamiento, exigido casi de necesidad al fin de dada octava, por la estructura característica y amanerada de esta clase de estrofas, y por el cuidado de reservar lo mas fuerte de lá imágen ó sentencia para el pareado.

Aunque la ley que se ha prescrito al autor del *Expósito*, de variar la asonancia en cada uno de sus doce dilatadísimos romances, para evitar la monotonía, manifiesta suficientemente, que no ha recurido á aquella con el fin de eludir las dificultades del consonante; nunca es superfluo presentar muestras indubitables de que la rima rigurosa no

le da la tortura que experimentaba Meléndez. Basta leer las fáciles octavas de la *Florinda* y los dulces y cantables versos de *El sueño del proscripto*, para convencerse de que los estrechos límites de la consonancia nunca ponen en prensa sus pensamientos. Obsérvase por el contrario sobra de lozanía, cúmulo acaso excesivo de imágenes, y aquel abandono en escoger los consonantes, que caracteriza á Balbuena, á Jáuregui, al fecundo Lope y á cuantos han verificado con larga vena. Se imbuyen estos de una idea, van á ponerla en verso; é impelidos por el entusiasmo que los agita hasta llegar al fin, no pueden pararse á elegir los medios. Pasado aquel calor, la correccion es casi imposible: las producciones del ingenio se parecen á las estatuas de bronce, que ó salen bien acabadas al vaciarlas, ó es necesario rehacerlas. El que no aproveche los momentos de verdadera inspiracion, ó no los tenga, podrá componer obras eruditas, de estudio y de lima; pero jamas le venerará la posteridad como un esclarecido ingenio. Si Cervantes no hubiese asido la feliz ocurrencia de pintar nos á su *hidalgo manchego*, ejecutando el plan segun en la cárcel lo concibió, su nombre sería otro de los muchos que han hecho célebre nuestra literatura de principios del siglo XVII, sin ocupar, como ahora, un asiento destinado para él solo en el templo de la inmortalidad.

Entre las composiciones que agregamos en este *Apéndice*, nos merecen particular predileccion los

*Romances*, género de poesía peculiar de nuestra nación, y que no se cultiva aun con la frecuencia y esmero que debiera. Despues que los buenos poetas, de que España siempre abunda, repitan el ensayo de nuestro amigo, se estará en el caso de juzgar con mejores datos, si el romance octosilabo renueva siempre en nuestra mente el recuerdo de las jácaras y tonadas populares, como algunos críticos lo han sentido. Nosotros léjos de encontrar reminiscencia ninguna inherente á su estructura, vemos que se acomoda con igual docilidad á los asuntos festivos y jocosos, que á los de mas elevado coturno; pues si nos divierten los chistes de Góngora y Quevedo, tambien suspende agradablemente nuestro ánimo el romance de *Angélica y Medoro* del primero, y no falta sublimidad á muchos de los históricos antiguos, aunque no sostengan el tono noble y grandioso, que campea en los del *conde de Villamediana*, *Dn Alvaro de Luna* y *El alcázar de Sevilla*. Con lo cual se prueba ademas, que no necesitamos recurrir á la mitología, ni á siglos remotos, ó á hechos de historias extrañas, para captar la atencion de los lectores, á quienes deben interesar con preferencia los sucesos que están en la esfera de su creencia y costumbres, y los sacados de los anales de su propia patria, particularmente si ha trascurrido el tiempo preciso, para que los personajes no sean juzgados con la parcialidad, de que no podemos prescindir respecto de nuestros contemporáneos, ó de los que lo han sido de nuestros padres.

¿Y por qué no han de conmovernos asuntos mas recientes? Sépanse manejar con tino, y todo el mundo se revestirá de las pasiones y afectos del poeta, cuando nos describa las sensaciones, que en el pecho de una mujer enamorada excita la vista de un *Sombrero*, ó la desesperacion del jóven, á quien *La vuelta deseada* á su patria hunde de improviso en la mayor de las desdichas. Por grandiosos que sean los objetos, por mucho que tenga de terrible un acontecimiento, ó por mas que esté envuelto en misteriosa oscuridad; nunca se disimula la falta de destreza en quien lo refiere, ni puede encubrir semejante defecto la clase de metro que adopte. Lo que hay de consiguiente que pedir al poeta, es que verdaderamente lo sea; es decir, que con su vuelo fogoso y casi divino nos arrebate consigo á las regiones que cruza, nos divierta cuando rie, nos arranque lágrimas con su dolor, y nos haga estremecer, si las desgracias de su patria, la crueldad de los hombres ó la injusticia de la suerte le obligan alguna vez á prorumpir en gritos de indignacion.

Creemos no equivocarnos al anunciar, que las composiciones que ofrecemos al público de nuestro amigo, no obstante que pertenecen á géneros tan diversos, llevan todas el sello del espíritu creador que anima á los vates, y que están llenas de pasiones afectuosas y de toques, no ménos profundos que delicados; al paso que la versificacion es fluida, y el lenguaje el que le han enseñado nues-

tros excelentes maestros. De estas apreciables dotes apenas se descubría uno que otro destello en los dos tomos de poesías, que en 1820 dió á la luz en Madrid, coleccion cuyos ejemplares quisiera reunir el autor (segun varias veces nos lo ha repetido) para entregarlos á las llamas. Por donde se ve confirmada la observacion, que hemos hecho en otra parte, de lo mucho que ganan los hombres trasplantados de su país, combatidos por la adversidad ó por las vicisitudes de los acontecimientos, y separados de la monotonía de la vida doméstica. Lo poco conocidos que son todavía entre nosotros los escritores *románticos*, así ingleses como alemanes, y la timidez con que han tenido que caminar nuestros poetas de la edad presente; han sido las dos causas principales de que se hayan dedicado con profusion á asuntos frívolos, poco dignos de las Musas del siglo decimonono. No debe por lo mismo extrañarse, que sean tantas sus odas á las bailarinas y actrices; ni la abundancia de sus sonetos á cumpleaños, nacimientos y bodas; ni que tan de continuo pidan zelos ó un millon de besos á esas zagalas de farsa, que desdicen de nuestras costumbres, no ménos que de nuestras ideas. Por fortuna parece que no está ya léjos el día, en que descansando el Gobierno en la conciencia de que trabaja cuanto puede por que prospere y sea dichoso el pueblo, le verá sin susto gozar de una racional libertad; al mismo tiempo, que la religion, estable é impasible, como su divino Autor, no ape-

lará, para reunir á los hombres en su gremio, á otras armas, que á la persuasion revestida de toda la dulzura de la caridad cristiana.

Aun entónces siempre hallarán los jóvenes grandes ventajas en abrazar un método de vida, que ensanche é illustre el campo de su imaginacion; les haga sacudir el polvo de la escuela, para que abandonando la senda de la fria imitacion, den fisonomía propia á sus pensamientos, escribiendo no por recuerdos sino por inspiracion, y de consiguiente con originalidad; y los familiarize insensiblemente con los hombres y libros de la Eúropa culta. Fuera de su país no pueden dejar de leer á Beranger, de estudiar á Manzoni, y de meditar á lord Byron. Aficionándose á ellos, conocerán, que mucho de lo que les parece bueno en nuestro Parnaso, sobre todo en el moderno, no son mas que traducciones, descoloridas ó exageradas; copias, mas ó ménos felices, de los latinos, italianos y franceses; muy en general pura *palabrería* en estilo *bombástico*, y cuando mas composiciones de la clase de la *Florinda* y del *Epitalamio*, escritas á la verdad con gallardía, gala y fluidez, pero que manifiestan la tiránica influencia del gusto llamado *clásico*, y que el autor aun no se atrevía, cuando las hizo, á desamparar la senda arbitrariamente marcada por los preceptistas. A medida que se ha desembarazado de tales andaderas, y que se ha atrevido á sacar las imágenes, símiles y colorido de su corazon y del tesoro inagotable de



la naturaleza, y no de lo que otros han dejado escrito; su tono se ha robustecido, ha ganado mucho en valentía y originalidad su pincel, y no parece ya el poeta de 1820, ni siquiera en las odas *A las estrellas*, *Al faro de Malta* y *A su hijo Gonzalo*. Es por tanto de esperar, que la juventud española no tardará en reconocer con él, que las luces y necesidades de nuestra época están clamando por que se sacudan los grillos que el culto ciego del *clasicismo* nos había impuesto; y cuando, á despecho de la escuela del siglo de Luis XIV, logre la independencia del pensamiento, como conquistó la nacional contra las huestes de Napoleon, no podrá ménos de repetir con nosotros, que en medio de pocos bienes, los males, los mas grandes males nos han venido siempre de nuestro vecinos.

Paris, 1º de diciembre de 1833.

Nunca hubiera pensado probablemente en dar al público la *Florinda*, escrita mucho ántes que *El moro expósito*, y cuando aun tenían en mi modo de escribir influencia las impresiones recibidas desde la infancia y un gusto diferente del que ahora me domina. Pero accediendo á los deseos de mis amigos, los editores, no he podido excusarme de que salga á luz, solo para completar este segundo tomo. Para ello la he revisado, reduciendo á cinco los ocho cantos de que constaba. No obstante de que he procurado hacer las supresiones de modo que forme un todo no interrumpido lo que ahora se imprime, debe mirarse siempre como fragmentos, no como una obra completa; y puedo asegurar á mis lectores, que si ganan muy poco con los trozos que aquí se publican, pierden de seguro ménos con los suprimidos.